

Margarita Becedas González

Directora de la Biblioteca General Histórica
de la Universidad de Salamanca



*“La Biblioteca
General Histórica
de la Universidad de
Salamanca cuenta
con uno de los
mayores patrimonios
bibliográficos de
España”*

Entrevista

por José Manuel Ubé González

Nacida en Zamora, Margarita Becedas se licenció en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca en 1983. Desde 1986 pertenece al Cuerpo Facultativo de Bibliotecarios del Estado y fue jefe del Servicio de bibliotecas de las universidades de Valladolid y de Salamanca en los años iniciales de la cooperación entre universidades, de la automatización y, en suma, del despegue de las bibliotecas universitarias. Desde 1998 es directora de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Salamanca y sus preferencias profesionales se centran ahora en la gestión del patrimonio bibliográfico histórico. Forma parte del consejo científico del Centro Alfonso IX de Historia de la Universidad de Salamanca, de la junta directiva de la Asociación Española de Bibliografía (AEB) y es miembro del Grupo de Patrimonio Bibliográfico de REBIUN. Profesora de los cursos de posgrado de la Universidad de Salamanca relacionados con la Gestión del Patrimonio, también es autora de diversas obras de carácter profesional.

La Biblioteca de la Universidad de Salamanca es una de las más antiguas de España y cuenta con un rico patrimonio bibliográfico. Sabemos que, entre todos los libros únicos, bellos y valiosos con los que contáis es difícil destacar alguna obra, pero, como experta, ¿puedes seleccionarnos alguno en especial?

Efectivamente, además de mantener la sala magna del siglo XVI, reformada en el XVIII, y una pequeña sala con mobiliario del siglo XVII para manuscritos e incunables, somos los herederos de todas las bibliotecas salmantinas que se formaron desde la creación del Estudio General en el siglo XIII hasta la Desamortización. En consecuencia, conservamos 2.781 volúmenes de manuscritos, 485 incunables y cerca de 60.000 impresos hasta 1830, lo que nos convierte en una de las bibliotecas más ricas de nuestro país. Fuimos, además, biblioteca provincial, así que conservamos también la prensa salmantina desde el siglo XVIII y los libros impresos en Salamanca, recibidos bien a través de la Propiedad literaria, bien a través del Depósito legal, hasta 1982. Con este panorama, seleccionar algún libro es ciertamente difícil, pero lo intentaré: entre los manuscritos —y aunque no sean los más

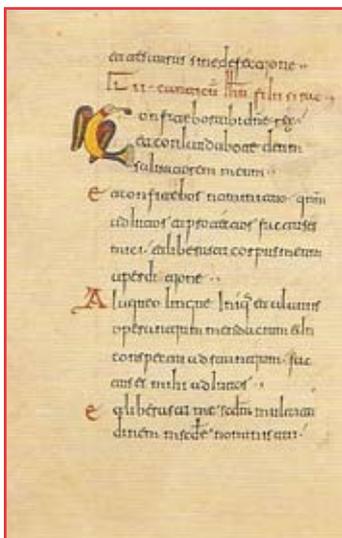
“Entre los incunables puedo destacar una humilde pero encantadora edición salmantina del Arte del ajedrez o el ejemplar único de las primeras constituciones de la universidad, de las que se conservan tres copias manuscritas que alguien consideró adecuado pasarlas a molde”.

espectaculares— resaltaría el códice más antiguo, un libro de horas visigótico-mozárabe del siglo XI, y el ejemplar del *Libro del buen amor*. Entre los incunables me quedaré con una humilde pero encantadora edición salmantina del *Arte del ajedrez* o con el ejemplar único de las primeras constituciones de la universidad, de las que se conservan tres copias manuscritas

que alguien consideró adecuado pasarlas a molde. Entre los impresos, dada la cantidad, la elección se hace aún más difícil, pero tengo debilidad por el *Apiano cesáreo*, edición de lujo del siglo XVI de la obra cosmográfica de Apiano, costeadada por Carlos V y repleta de xilografías coloreadas y esferas móviles.

Entendemos que la preservación y la conservación son dos actividades fundamentales en vuestra biblioteca. ¿Con qué medios personales y materiales contáis para estas actividades?

Afortunadamente, Salamanca no tiene un mal clima para la conservación de los libros. Controlamos semanalmente la temperatura y la humedad de las salas, aunque no consideramos necesario instalar dispositivos que regulen el ambiente de modo artificial. Desde luego mentiría si afirmara que todos los libros están en perfecto estado de conservación, pero intentamos aprovechar nuestros escasos medios materiales y personales. Así, los libros se limpian y revisan cada vez que salen a la sala de investigadores, a catalogación, a reproducción, o a alguna exposición, aunque, por supuesto, cada año unos cuantos se desvían directamente a restauración, dentro o fuera de Salamanca.

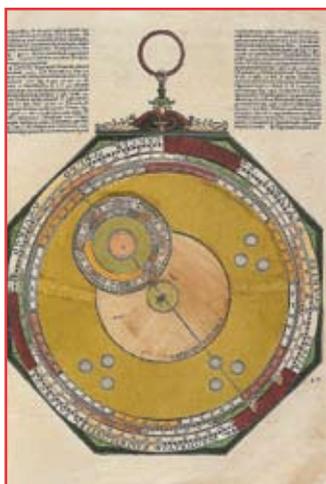


Disponemos de un circuito cerrado de TV para la seguridad de las zonas de investigación y, por otra parte, contamos con un equipo de personas que, aunque reducido, es de gran categoría personal y profesional: bibliotecarios, personal de atención al público, técnicos encargados de la reproducción y una restauradora, que desarrolla su trabajo en el laboratorio de la Facultad de Traducción y Documentación.

Por último, vamos ampliando nuestro archivo de seguridad en microfilm, que poco a poco se va duplicando en formato digital. Este archivo se encuentra fuera del edificio y permite no volver a reproducir los libros directamente, salvo cuando es estrictamente necesario.

Hace poco se ha sido anunciado en los medios de comunicación el proyecto de catalogación y digitalización de vuestro fondo antiguo. ¿Cómo ha sido el proceso y en qué situación se encuentra en estos momentos? ¿Qué ventajas va a suponer para los investigadores que accedan a él?

En 2001 comenzamos con el proyecto de catalogación y digitalización para impresos anteriores a 1830, con un equipo de 11 personas y con ayuda económica de la Fundación Marcelino Botín. Aunque el trabajo aún



no ha finalizado —por ejemplo, hemos acogido hace unos meses alrededor de 1.000 volúmenes antiguos procedentes de los antiguos seminarios de la Facultad de Derecho—, el proyecto finalizó en 2007 y, obviamente, se ha ralentizado mucho su continuidad. No obstante, se pueden consultar ya en la red unas 40.000 obras catalogadas con algo más de 100.000 imágenes asociadas. En cuanto a las ventajas que pueden encontrar los investigadores, son claras a juzgar por el incremento de peticiones por correo electrónico que hemos experimentado.

Al catálogo se accede a través del de la USAL o del colectivo de REBIUN. Disponemos de un apartado especial para libros antiguos, desde el que pueden localizarse las obras además de por autor, colaboradores, título, palabra clave, etc., también por lugar de impresión, impresor o editor y por antiguo poseedor. Todo ello se completa con un elemento llamado *recurso electrónico*, desde el que se pueden ver (y bajar) imágenes

“Los libros se limpian y revisan cada vez que salen a la sala de investigadores, a catalogación, a reproducción, o a alguna exposición, aunque, por supuesto, cada año unos cuantos se desvían directamente a restauración, dentro o fuera de Salamanca”.

parciales de cada obra y, en algunos casos, acceder al texto completo.

El fondo antiguo siempre ha necesitado una catalogación especial y exhaustiva. ¿Cómo os la habéis planteado para vuestro proyecto de digitalización?

Estudiamos en su día extensamente las posibilidades de nuestro programa —INNOPAC—, recopilamos diversas normativas para fondo antiguo y redactamos nuestro propio manual de catalogación. Queríamos ante todo hacer descripciones profundas y fiables y proporcionar puntos de acceso variados, tanto de datos relativos a la edición o emisión como al ejemplar. Creo que se ha hecho una gran labor de catalogación, tanto en cantidad como en calidad, tal como puede apreciarse en el catálogo on-line de la universidad: se han descrito nuevas ediciones que ni siquiera estaban recogidas en el Catálogo Colectivo de Patrimonio (CCPB), ejemplares únicos, bastantes nuevas emisiones o variantes de edición y, además, dos incunables que no teníamos identificados.

Respecto a la digitalización, dada la proliferación descontrolada de libros digitalizados a texto completo en nuestro país, decidimos colgar completos sólo libros institucionales o ejemplares únicos. Del resto, sistemáticamente se ha hecho una digitalización parcial —portada, algún preliminar, colofón, etc.—, que complementa la descripción. En la actualidad seguimos ampliando el número de libros a texto completo, seleccionando los microfilmes que convertimos a formato digital. Las nuevas incorporaciones se anuncian en nuestra página web (<http://www.usal.es/bgh>).

Respecto a los manuscritos, aunque no están en línea, dis-

ponemos de un catálogo publicado hace pocos años en dos volúmenes por Ediciones Universidad de Salamanca, con descripciones muy completas e índices variados. No obstante, algunos manuscritos se pueden encontrar a texto completo en la red, gracias a la colaboración que mantenemos con algunas bibliotecas digitales de alcance nacional.

Dentro de este proceso de digitalización habéis iniciado el Proyecto Ex-libris, una novedad que rastrea los datos de los poseedores de los libros. Cuéntanos en qué consiste y qué curiosidades habéis encontrado al realizarlo.

Desde que comenzamos la catalogación de impresos, le quisimos dar una importancia especial a las particularidades de nuestros ejemplares y, en especial, a los antiguos poseedores, con el convencimiento de que se trata de una información crucial tanto para conocer la historia de la propia biblioteca (y en consecuencia la historia de la universidad) como para el estudio de las lecturas y bibliotecas privadas en épocas pasadas. Aunque cada uno de estos poseedores puede localizarse a través del catálogo on-line en la opción *Fondo histórico-Impresor, editor, antiguo poseedor*, decidimos realizar una base de datos propia que aportara información biográfica y bibliográfica e imágenes de los *ex-libris*, tanto particulares como institucionales. En la base de datos pueden encontrarse actualmente referencias a 2.190 poseedores con 2.610 imágenes asociadas y además de estar disponibles desde nuestra web, pueden localizarse a través del CERL (Consortium of European Research Libraries), en su sección *Provenance information*, en la que se recogen diversos proyectos europeos, entre ellos, algunos españoles.

“Las bibliotecas públicas del Estado y las universitarias clásicas conservan el porcentaje más alto de fondo patrimonial histórico, pero en Castilla y León todavía nos encontramos con importantísimas bibliotecas eclesiásticas”.

En la base de datos se hace referencia a todas aquellas bibliotecas institucionales —Jesuitas, colegios mayores y menores, conventos, etc.— que han suministrado libros a la universidad a lo largo del tiempo y, por supuesto, a muchos poseedores privados, gran parte locales y universitarios, pero también algunos sorprendentes, como un par de libros de Quevedo. Se incluyen también procedencias de bibliotecas de nobles. Por ejemplo, si todas las bibliote-

cas universitarias clásicas dieran importancia a sus antiguos poseedores, podría llegar a reconstruirse la colección de impresos de la familia de Osuna, cuya biblioteca fue distribuida por el Estado en 1884.

Supongo que muchos te habrán preguntado por el famoso preservativo encontrado en uno de los manuales de medicina del siglo XVI. Con tu permiso, no voy a ser menos, así que ¿cómo fue el descubrimiento?, ¿habéis encontrado otras cosas curiosas entre los libros históricos?

El *famoso preservativo*, como tú mismo dices, son en realidad dos y, aunque se difundió que se encontraron en un libro de medicina del siglo XVI, fue en uno de derecho del XVIII. En fin. Fue un episodio divertido. Los encontró una catalogadora del equipo contratado y enseguida comprendimos lo que eran, sobre todo cuando un investigador nuestro, Jean Louis Guereña, especializado en temas afines, nos lo confirmó. Estaban doblados y envueltos en un periódico de 1857, así que sabemos bien la época en que pudieron haber sido usados. Sin duda son la estrella de una pequeña exposición que tenemos en la Antigua Librería y que hemos titulado *Lo que esconden los libros*, pero hay otras muchas





cosas: billetes de lotería —el más antiguo de 1819—, cartas, pequeñas notas de la época de la ocupación francesa, marca-páginas artesanales, tarjetas con grabados, un formulario de censura teatral de los años 40, etc.

Margarita, has estudiado profundamente la historia del libro, las bibliotecas y los impresores en Castilla y León. ¿En qué estado se encuentra actualmente el patrimonio bibliográfico de vuestra comunidad? ¿Cuáles son sus necesidades más urgentes?

Castilla y León es una comunidad inmensa con una larga historia a sus espaldas. Está claro que si en algo somos ricos, es en historia y arte. En consecuencia, ha habido y sigue habiendo muchas bibliotecas con fondos espectaculares. Como en todas las comunidades, las bibliotecas públicas del Estado y las universitarias clásicas conservan el porcentaje más

alto de fondo patrimonial histórico, pero aquí todavía nos encontramos con importantísimas bibliotecas eclesiásticas: basta con que pensemos, por ejemplo, en Silos, en La Vid, en la catedral de León o en la de Segovia. El Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico en Castilla y León ha dado especial prioridad a todas estas bibliotecas de titularidad no pública, que son de más difícil acceso, así que muy poco a poco se va sabiendo lo que hay. Muchas de ellas han mejorado sensiblemente en infraestructuras y en conservación de los libros en los últimos 10 años, pero aún queda mucho por hacer —sobre todo en pequeños conventos y en seminarios—, tanto en materia de registro y conservación, como de acceso, pues algunas siguen teniendo un horario muy restringido o inexistente. En el CCPB y en instituciones regionales como la Fundación Patrimonio de Castilla y León están los medios para ir modernizando la conservación y el acceso de estas bibliotecas.

Vuestra biblioteca reúne otros materiales, además de manuscritos, incunables e impresos antiguos. ¿Tenéis algún proyecto en marcha con otro tipo de fondos?

Por un lado, está la necesidad de conservar adecuadamente los elementos artísticos, tanto de la Antigua Librería como de la sala de manuscritos. En este sentido, acabamos de finalizar el proyecto de restauración de todas las esferas (o “libros redondos y gordos”, en palabras de Torres Villarroel) que adornan la sala magna. La restauración ha sido posible gracias al Centro de Conservación y Restauración de la Junta de Castilla y León en la localidad de Simancas.

Por otro lado, una de nuestras obsesiones siempre ha sido la integridad de la colección de prensa histórica salmantina. Así, en 2007 conseguimos que 193 cabeceras de publicaciones periódicas fueran digitalizadas y puestas a disposición del público a texto completo en la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura. Este año, con subvención del propio Ministerio, pretendemos ampliar el fondo salmantino de la Biblioteca Virtual con la digitalización de *El Adelanto*, periódico aún vigente, que nació en 1883. Estamos convencidos de que, en lo posible, facilita mucho más la labor de los investigadores la participación en grandes proyectos de alcance nacional que la creación de pequeños compartimentos estancos. ■

AUTOR: Ubé González, José Manuel.

FOTOGRAFÍAS: Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca.

TÍTULO: “La Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca cuenta con uno de los mayores patrimonios bibliográficos de España”. Entrevista a Margarita Becedas González, directora de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca.

RESUMEN: Margarita Becedas, directora de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, explica el rico patrimonio bibliográfico que atesora la universidad, las tareas de catalogación y digitalización de los fondos, así como el proyecto Ex-libris sobre sus antiguos poseedores.

MATERIAS: Bibliotecas Universitarias / Bibliotecarios / Entrevistas.